

No existen razones científicas válidas para experimentar con perros.

No existen razones científicas válidas para experimentar con perros. Los datos colectados de la investigación en perros, al igual que con otros experimentos con animales, no son relevantes en forma automática, creíbles o aún necesarios. No hay similitud especial en la forma en que se comportan con las drogas los perros y los humanos, y sin duda, los resultados de los ensayos en perros, pueden a menudo ser diferentes cuando son comparados con los obtenidos en humanos.

Por ejemplo, los perros tienen una actividad enzimática mucho mayor que los humanos, al comparar seis importantes enzimas en su hígado, pero menor actividad si se compara con la humana en otras cuatro enzimas de hígado.

Los perros también demuestran ser hipersensitivos a la cardiotoxicidad, lo cual puede complicar la interpretación de los estudios cardiovasculares.

Tales diferencias en las especies son especialmente vitales al considerar como se comportan las drogas y los compuestos metabolizados (procesados en el cuerpo), y la duda que ellos siembran sobre la certeza de los estudios sobre animales tomados como modelos de comportamiento humano, no puede descartarse. Un informe por los Fund for the Replacement of Animals in Medical Experiments (FRAME) & la RSPCA revelaron que, fuera de 60 informes publicados por compañías farmacéuticas, en casi todos los casos, (92%) el uso de perros no proporcionó toda la información adicional y pertinente esperada. Los autores concluyeron que los perros se utilizan actualmente sin la justificación apropiada o justificada.

Así que entonces, ¿por qué los perros continúan siendo utilizados en números tan altos? La verdadera razón es porque el tamaño y la naturaleza de los perros les ofrecen los beneficios más prácticos que científicos a los técnicos e investigadores de laboratorio. Los perros, especialmente los beagles, han llegado a ser una conveniente 'herramienta experimental' para los investigadores principalmente a causa de su tamaño, que facilitan la manipulación de su cuerpo y por su naturaleza plácida. Desde un punto de vista práctico, ellos son fáciles de manejar y maniobrar durante procedimientos tales como toma de muestras de sangre o infusión de drogas. Y esas criaturas apacibles que anhelan el contacto humano, especialmente en un mundo absolutamente carente de amor en las unidades de perros de laboratorio, pueden ser más fáciles de dominar y controlar durante los experimentos que algunos otros animales.

De hecho, distante de que hubiera habido alguna razón científica sólida detrás del uso de perros, especialmente en toxicología, su uso rutinario apareció casi por omisión. Los pedidos para la instalación de autoridades regulatorias en la década de los 60 para el uso de roedores y una especie de no-roedor en experimentos de toxicidad llevaron al comienzo del empleo de perros para ser utilizados en grandes cantidades. Esto pronto fue seguido por el crecimiento de criaderos de perros a propósito, para la industria de la vivisección, que podrían suministrar estos animales a laboratorios que los demandaran. El uso del perro se transformó en la segunda de las 'las especies no-roedoras' necesarias para tales pruebas, a pesar de que ninguna regulación lo requería para el uso de esta especie en particular, lo que ha tenido como resultado una desgana mundial por laboratorios contratantes y/o fabricantes, para buscar alternativas.

Debido a que los perros se han utilizado durante tantos años, los fabricantes de productos aducen que las autoridades regulatorias cuestionarían el empleo de cualquier otro modelo implicado en sus informes finales sobre ensayos, teniendo como resultado, demoras en la patente del producto e implicaciones en su costo. Una cantidad significativa de pruebas sobre seguridad y toxicidad que utilizan perros que son realizados a través de contratos ingleses de compañías tales como Huntingdon Life Sciences y Quintiles , son para clientes extranjeros.

Para satisfacer las regulaciones de autoridades en países tales como Japón y los Estados Unidos, éstas compañías multinacionales pueden concretar experimentos con etapas a largo plazo que implican números mayores de perros que se requerirían bajo normativas del R.Unido o la legislación de la UE. Así que, para ahorrar tiempo, dinero y para prevenir demoras en los trámites regulatorios en la obtención de las patentes del producto, las firmas multinacionales de drogas, los fabricantes de productos de uso doméstico y las compañías químicas continúan demandando el uso de perros a pesar de la falta de justificación científica.